

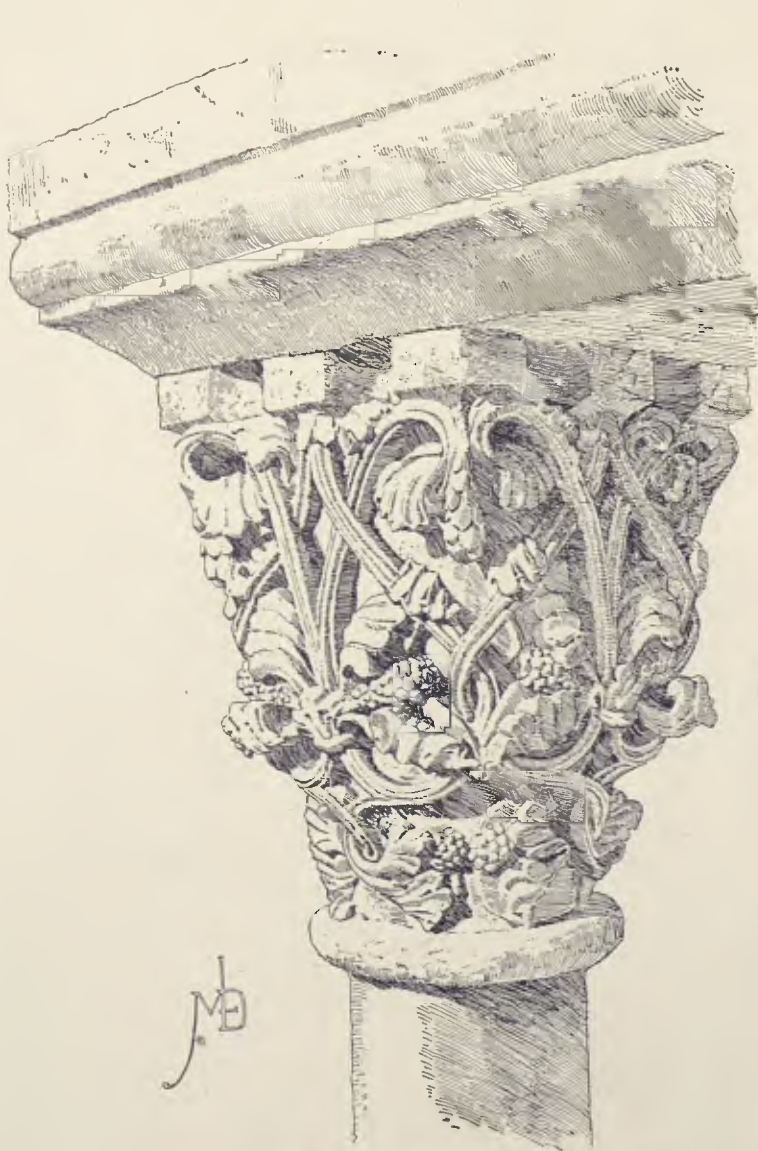
HISPANIA



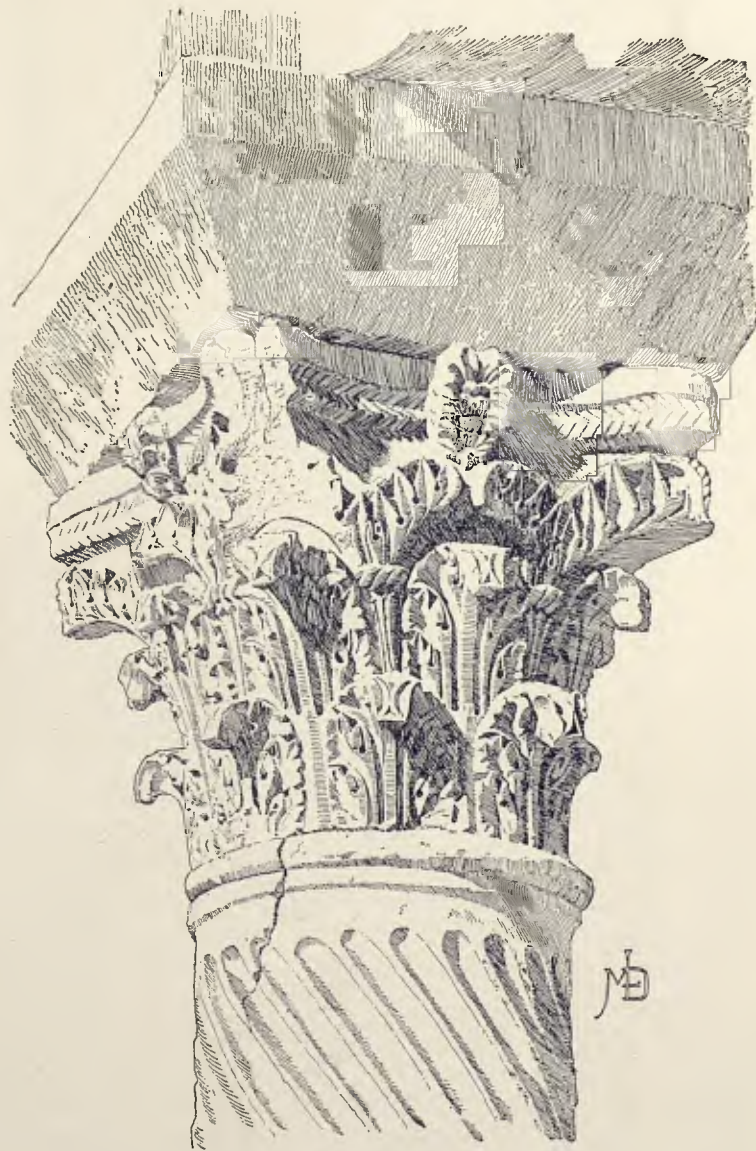


SUMARIO

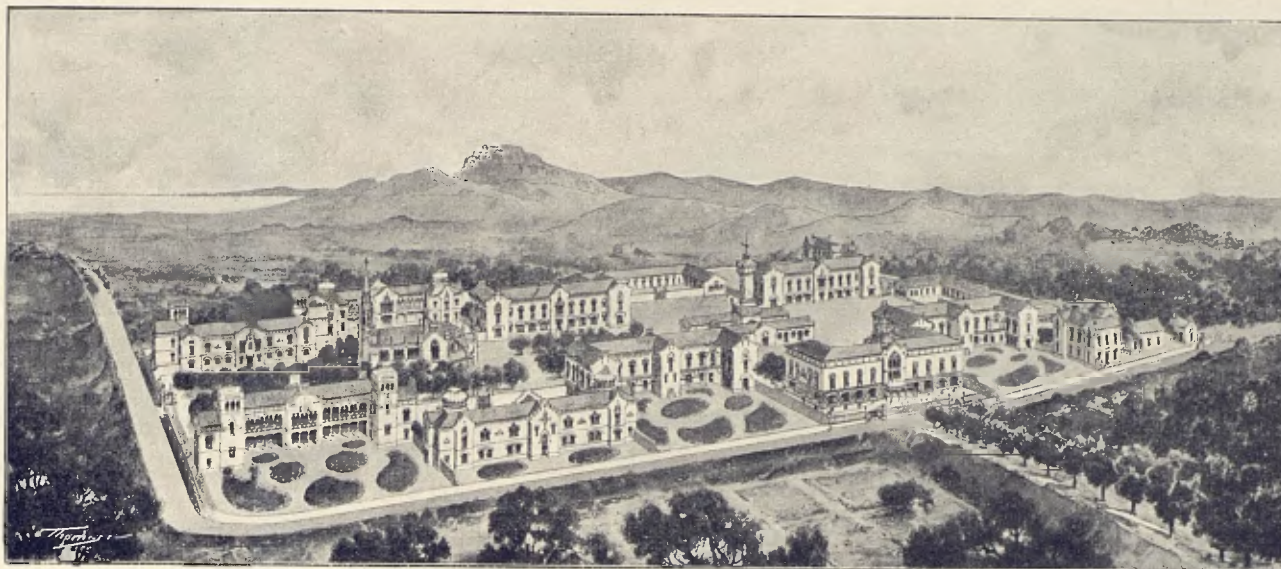
TEXTO: Don Luis Doménech y Montaner, por J. Puig y Cadafalch.
 GRABADOS: Portada (en colores). — Capitel de San Cugat del Vallés. — Capitel Romano de la Mezquita de Córdoba. — Instituto Pedro Mata. Manicomio de Reus. — Croquis de Monumento destinado á la población de Balaguer. — Hotel internacional. — Cruz del Panteón de la Familia Piélagos en Comillas (2 grabados). — Revestimiento de azulejos de la fachada de la iglesia del Seminario de Comillas. — Lápida del Panteón del primer Marqués de Comillas. — Lápida sepulcral de la Familia Valls y Vicens. — Puertas interiores de la Iglesia del Seminario de Comillas. — Chimenea monumental instalada en la Fonda de España (3 grabados). — Dibujos de dijes «joyells» antiguos (3 grabados). — Fachada de la casa Thomas. — Escalera de la casa Thomas. — Detalle de la Voleta de la casa Thomas. — Proyecto del Café Restaurant del Parque. — «Hall» de la casa palacio de Don Ramón Montaner. — Araña de la Iglesia de las minas de la «Sociedad Hullera Española». — Elementos de una imposta en azulejos. — Croquis de diversos objetos antiguos.



Capitel de S. Cugat del Vallés



Capitel Romano de la Mezquita de Córdoba



Instituto Pedro Mata. — Manicomio de Reus

Don Luís Doménech y Montaner

Los hombres vulgares son gentes de su tiempo, amantes de lo que ama todo el mundo, temerosos de todo cuanto signifique apartamiento de las cosas que se sabe que son del gusto de la mayoría. En cambio los grandes hombres son excepcionales y encaminan la voluntad de los demás por nuevos derroteros.

En los pueblos y colectividades sucede lo mismo: unos son innovadores y otros siguen una vía paralela á la que marcan los afortunados que figuran en la vanguardia de los hombres. Y esa vía paralela, que es la de los pueblos atrasados, la siguen unos casi al compás de los innovadores, en tanto que otros quedan rezagados y viven en un tiempo ya pasado de la historia. Encontramos hoy individuos y pueblos que están en el momento histórico de veinte años atrás, otros que viven el medio de ha treinta y cinco, en plenos albores de la revolución de Septiembre; quien se encuentra aún en la época de

Espartero, quien en el año veinte del pasado siglo y quien vive el mundo de ideas de la Revolución Francesa.

Por eso acontece que nuestra historia es un remedo de otra, muchas veces una repetición bajo un nuevo carácter, algunas una armonización y hasta en ocasiones una composición nueva sobre un tema tratado ya por los genios que nacen en los pueblos que llevan

la delantera en la historia; por eso viven siempre algunos siglos de ésta y es posible asistir á hechos del pasado á pocas leguas de los grandes centros y hasta encontrarse de manos á boca al recorrer pueblos menos afortunados en la lucha, con periodos ya rematados por nosotros.

Y en esos pueblos, como el nuestro, que no figuran en la vanguardia de la cultura humana, los innovadores siempre son en poco ó en mucho imitadores. Son escasos los hombres que huyen de aquella vía paralela de que hablábamos y más escasos todavía los que arras-



Monument
at
BALASUER

6/94



Croquis de Monumento destinado á la población de Balaguer



Hotel Internacional.-Exposición de Barcelona en 1888

tran detrás de sí á sus conciudadanos. El hombre serio y formal vive entre el común de las gentes y, moral é intelectualmente, se le considera hombre *corriente*, *comme il faut* según el nivel establecido.

Vamos á hablar de un hombre que, en el arte de nuestra tierra, ha torcido ese paralelismo de la historia... Es el hombre de un período artístico, de una escuela artística, que tiene caracteres propios y que, tal vez con mayor esplendor, ha sido como el eco de una escuela y un período artísticos que se han desarrollado en otros países pero que ha sabido adaptarlos á un carácter propio especial, una de las escasas cosas en que nuestro país puede gloriarse de innovador.

* * *

Nada más difícil que intentar decir algo de un arte dentro el cual se vive y del que por tanto es difícil ver los límites, distinguiéndolo y separándolo de lo que no es él mismo. Eso me acontece al tratar de explicar aquí la obra de Doménech, que tan intensa influencia ha ejercido en todos los arquitectos catalanes más jóvenes que él y al cual me glorio de haber tenido por maestro, teniendo á gran honor el oír que he sido discípulo pasable de su escuela.

La gente no lo sabe que haya escuelas en arquitectura. A lo más cree que hay *estilos* catalogados: seis ó siete *maneras* con sus correspondientes reglas establecidas, estatuidas perfectamente, y basta... Como si dijésemos: algunas fórmulas que contienen todo lo necesario para producir la emoción de la obra arquitectónica.

Y no lo sabe la gente porque la Arquitectura es un arte demasiado fino, excesivamente sutil para los espíritus incultos; un arte sin *asunto*, que no representa ni un asesinato, ni un final de acto, ni una escena de salón como los cuadros predilectos del *gros public*, ni tiene momentos de ansiedad como una

novela espeluznante, ni tan solo sucesiones inesperadas como la música. Por el contrario, es un arte quieto, solemne, inmutable y el hombre penetra en él sin que pierda su sublime seriedad, como si fuese la obra, no de un hombre, sino de un ser superior.

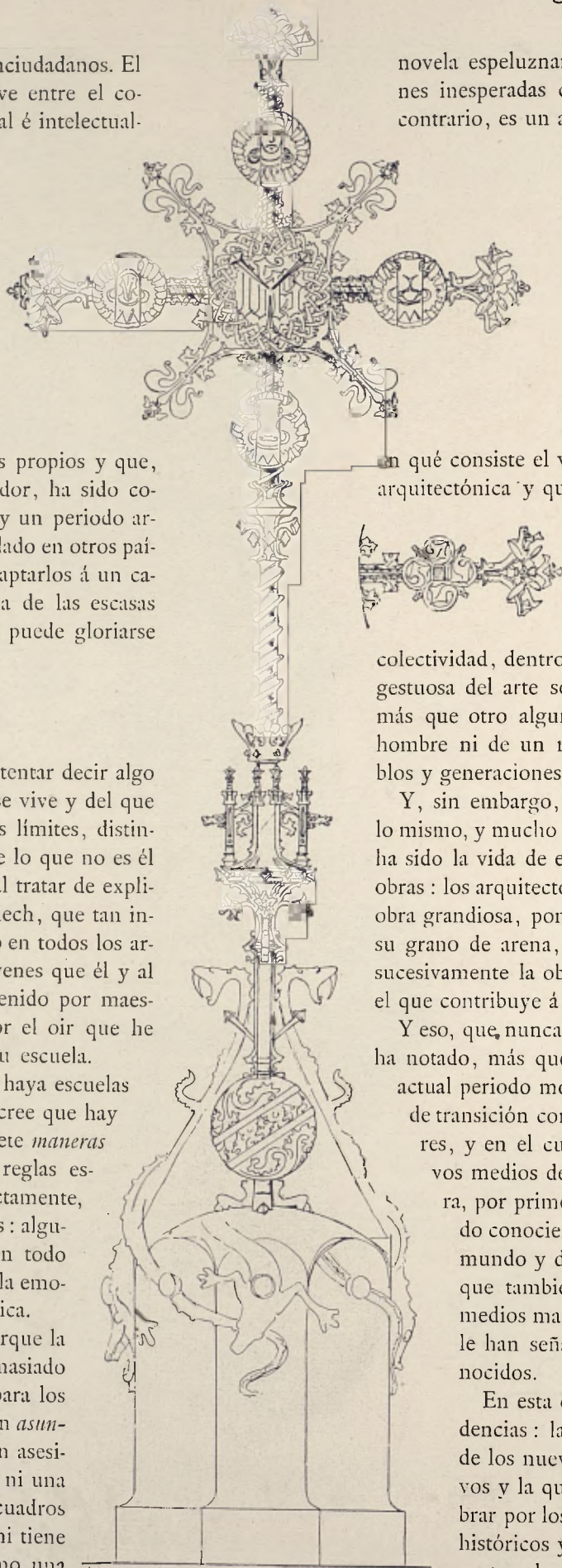
El no ser la arquitectura obra individual, constituye otra dificultad para dar á entender al común de las gentes en qué consiste el valor artístico de la obra arquitectónica y qué plaza ocupa el mérito del autor en esa labor colectiva de la creación de una nueva fase dentro la solemne evolución de la

colectividad, dentro la marcha lenta y magistral del arte social por esencia, que, más que otro alguno, es obra, no de un hombre ni de un momento, sino de pueblos y generaciones.

Y, sin embargo, siempre ha acontecido lo mismo, y mucho más cuanto más intensa ha sido la vida de ese y más vigorosas sus obras: los arquitectos han contribuido á esa obra grandiosa, poniendo cada cual en ella su grano de arena, modificando, afinando sucesivamente la obra de todos como todo el que contribuye á una obra social.

Y eso, que nunca ha dejado de ser así, se ha notado, más que en otro tiempo, en el actual período moderno y de formación, de transición como dicen los historiadores, y en el cual, á causa de los nuevos medios de estudio, la arquitectura, por primera vez, se ha encontrado conociendo las obras de todo el mundo y de todas las épocas y en que también á la vez los nuevos medios materiales de construcción le han señalado derroteros desconocidos.

En esta obra ha habido dos tendencias: la que se ha enamorado de los nuevos recursos constructivos y la que se ha dejado deslumbrar por los nuevos conocimientos históricos y arqueológicos. Y una y otra, durante esos últimos años,



Cruz del Panteón de la Familia Piétago en Comillas
Proyecto

han ido imperando aquí y allá é imperan aún en toda Europa, produciendo diversos matices y diversas escuelas que quisiera indicar rápidamente, miradas desde nuestro país, para explicar la personalidad de don Luís Doménech y presentarla á propios y extraños con toda su complicación y bajo sus múltiples aspectos.

No hay más que hojear la numerosa publicación de revistas de arquitectura para vislumbrar los caminos por que anda la contemporánea, dibujándose aquí y allá, cruzándose y mezclándose las ideas de resurrección arqueológica y las de realismo mecánico y constructivo, extendiéndose sobre ellas algo que las ha transformado y continuará transformándolas en ideas nuevas.

Pero á pesar de tantos nuevos temas de composición arquitectónica y de tantos nuevos medios de construir y de materiales hasta hoy desconocidos, la revolución artística no ha estallado todavía con la intensidad de aquellas revoluciones históricas que coinciden con el conocimiento de nuevos materiales de construcción ó de nuevos organismos constructivos como la que produjo el conocimiento del ladrillo en la Roma de los Augustos y el de la bóveda apeada por arcos en el Norte de Francia originando la estructura ojival.

Algo incompleto de nuevas formas vese en los puentes de luz colosal, construídos en hierro y acero; algo también en las inmensas naves de las exposiciones; algo que es todavía ingenieril y que el arte, á lo más, recubre de aplicaciones; ejemplo de ello fué la Exposición de París de 1889: lo nuevo se ha realizado en la decoración, pero el edificio modernista está aún por hacer. Como puede verse á menudo en la Historia de la Arquitectura, se ha repetido el hecho de preceder á ésta la decoración; los ensayos verificados hasta ahora no son otra cosa que formas viejas, sistemas viejos de composición con decoración nueva.



Cruz del Panteón de la Familia Piélagó en Comillas
Ejecución

Todas las escuelas modernas, hasta las que se califican á si mismas de « nuevas escuelas libres » : (*Reuen freien schule*) han buscado en sus obras tradicionales la forma de las nuevas, inspi-

rándose ya en las griegas y romanas del Renacimiento ó sus derivadas, ya en las góticas. En Francia, bajo el modernismo de Schönlkopf hay un edificio Luís XV, bajo los edificios de la Exposición Universal hay un edificio

neo clásico ó barroco; en Inglaterra, bajo los « cottage » de Baillie Scott, hay la casa medioeval y del renacimiento inglesas; bajo las casas de Olbrich en la Colonia de Darmstad hay la casa medioeval germánica; bajo el modernismo de Horta y de Van der Valle hay en Bélgica la antigua casa flamenca de Bruges y de Gand; y bajo las obras de Otto Wagner y de Haumann hay las formas neo griegas y algo de la tradición medioeval y del renacimiento austriaco.

Del mismo modo en España las primeras tentativas contra el neo clasicismo decadente fueron dos muy características: la una dirigiéndose por los caminos del arte mudéjar y el gótico castellano, seguida en la escuela castellana y la otra inspirándose en el gótico catalán, iniciada por Rogent en un sentido completamente arqueológico y transformada por Doménech en el sentido de emprender sobre la obra vieja la creación de la obra nueva.

Y esta es la gran obra de Doménech, no aislada como la obra infecunda nacida antes de tiempo, fuera del momento apropiado y del medio conveniente, sino como la obra fecunda, á la que rodea toda una escuela y que germina y da frutos y semillas que se esparman y, encontrando terreno abonado, engendran nueva vida.

Hay que hojear esta revista para convencerse de la fecundidad de esa orientación de una escuela arquitectónica que toma como punto de partida el arte más adelantado conocido hasta hoy en la cons-

trucción en piedra, el arte más dúctil y más libre de los conocidos, el arte más susceptible de ser aplicado á las invenciones de la construcción moderna, de adoptar los atrevimientos de la ornamentación y de avenirse con las concepciones más nuevas de la escultura y la pintura.

No lo saben los progresivos caseros de aquí y fuera de aquí, lo que encierra de progreso y de novedad ese arte gótico, ese arte medioeval creador de la Catedral, la estructura más sabia del edificio petreo, ante la cual el templo griego resulta una obra primitiva simplicísima y de la cual ha dicho un ateo que gozó de gran fama hace algunos años que era el único milagro de la Religión Católica!

En las hojas de esta revista, viendo el monumento que debía levantarse en la plaza de Balaguer representando á Cataluña velando el trono vacío de sus monarcas; la cruz de hierro de un monumento funerario; los azulejos vidriados de la iglesia de Comillas; las laudas sepulcrales y las puertas de plancha batida ó de bronce fundido; las cruces y los mosaicos dibujados por Domènech, puede sentirse lo que es ese arte moderno saturado de savia antigua, semejante al vino nuevo de que habla Horacio, transformado en rancio al depositarlo en ánforas viejas.

Al momento actual de su arte, no ha llegado don Luís Domènech de golpe y porrazo. Veinte años atrás, cuando yo ponía por primera vez los pies en la Escuela de Arquitectura de Barcelona, no era el mismo que hoy



Revestimiento de azulejos de la fachada de la iglesia del Seminario de Comillas

día el arte que cultivaba. Entonces había en Barcelona tres escuelas: la del arte arqueológico de Rogent, restaurador de la basilica de Ripoll, reconstructor é historiador de edificios románicos, con su arquitectura, eco, en Cataluña del Viollet-le-Duc francés y encarnación del espíritu histórico del romanticismo catalán, precursor del potente movimiento político de restauración de nuestra tierra; la de Martorell, el maestro notabilísimo de las Salesas y del proyecto no realizado de la fachada de la catedral, y la de Domènech y Montaner, encarnada, más que en otra ninguna de sus obras, en el proyecto de Edificio para las Instituciones de Enseñanza que subvenciona la Diputación provincial, proyecto que no se ejecutará gracias á la pobreza y cortedad avara de la gente que convierte la administración pública en ridícula economía de mujer casera.

Pero aquel estilo, del cual quedan aún partidarios, no era más que una orientación hacia mejores caminos, y del cambio realizado en el maestro recuerdo detalles que han sido para mí de grande y provechosa enseñanza.

La primera visión de esta Barcelona grande para la cual trabajamos todos, fué para mí el taller del arquitecto de aquel Hotel Internacional levantado como por encanto con rapidez norteamericana en cincuenta y tres días. Y la primera visión de ese arte catalán moderno fué también su taller, apaciblemente instalado en una sala de una torre angular del que ha sido hasta ahora Museo de la Historia, levantado también cuan-



Lápida del Panteón del primer Marqués de Comillas

do la Exposición Universal.

Era aquella una sala cuadrada, á la que daban sombra los árboles del Parque. Las paredes hallábanse adornadas de hojas vaciadas en yeso, de muestras de cerámica entre las cuales dibujaba el arquitecto los ricos hierros forjados del chapitel que corona el edificio y las cerámicas no concluidas todavía de aquella resurrección de palacio catalán antiguo encarnado en las nuevas formas que produce la industria moderna, al mismo tiempo que modelaba allí las puertas ferradas y de bronce que debían enriquecer el Palacio y el Seminario de Comillas.

En aquel taller vi la realización de un ensueño: el arte explicado por Viollet-le-Duc realizado en nuestra tierra con mayor riqueza, con mayor flexibilidad, de una manera más humana y más moderna.

Otra vez, lejos de mi tierra, en la Escuela de Arquitectura de Madrid, pude conocer el valor de las obras de Domènech; allí, en aquel medio hostil á Cataluña, más hostil entonces á su producción industrial; allí donde se desconoce la personalidad de nuestro pueblo y como á tal se le odia, un diario catalanista, «La Renaixensa», corría de mano en mano entre los alumnos madrileños de arquitectura. El diario catalán honraba sus páginas publicando en fototipias obras del maestro.

Y por éstas era respetado nuestro catalanismo y por ellas vi por primera vez en aquel país en que no se habla mi lengua, ni se apreciaba la obra de nuestra industria, respetados por el arte el nombre y la lengua de mi patria.

Podría formarse una larga enumeración de las obras de

Doménech, enumeración que, desde el palacio de Montaner con su patio plateresco, al Palacio y Seminario de Comillas, desde la casa Thomas de la calle de Mallorca, la Fonda de España, y el Hotel en construcción en Palma de Mallorca, hasta el Manicomio de Reus y el Hospital Gil, abarcaría una variedad de matices de este arte arquitectónico de la nueva escuela catalana, libre como cualquiera de las demás de Europa, encarnada en formas vagas como todas ellas, aspirando á una arquitectura nueva, vaga é indecisamente soñada tan sólo.

* * *

No me es posible reducir este artículo á una enumeración escueta, ni explicar un arte por medio de listas de edificios, ni dar idea de un hombre alineando sus obras. Y eso aún es menos fácil de hacer tratándose de Doménech, que es á la vez arquitecto y diputado, hombre erudito de archivo y biblioteca y artista metódico y neurótico, historiador y literato; periodista... y á ratos matemático y hasta geólogo.

Y todo eso lo es, no á la madrileña ni á la violeta. Ha escrito un volumen de la Historia general del arte, dedicado á estudiar las construcciones prehistóricas y las arquitecturas egipcia y asiria. Pero todo eso no admira como oírle conversar de arte entre amigos con un conocimiento que envidiarían la mayor parte de los que se dedican á eruditos.

Es curiosísimo oírle explicar en la cátedra de composición de edificios de la Escuela de Arquitectura ó en una conferencia en el Ateneo ó bien en la «Lliga Regionalista» sobre la Historia de un hecho ó de una forma artística, mostrando documentos y explicando, no por medio de libros, sino por medio de antiguos mapas ó dibujos.

Tiene su explicación cortada un encanto singular, un orden natural y lógico, espontáneo, llena de citas y de datos, y, animada por la visión material del hecho relatado que su imaginación poderosa, reconstruye con su color y forma, con todos sus detalles, no como la relación árida de un historiador, sino con la plasticidad de un cuadro.

He visto reunido el público del Ateneo, de la Lliga regionalista ó de los Juegos Florales escuchando atento sus estudios sobre las artes industriales antiguas de nuestra tierra ó sobre el origen de la bandera española, ó reconstruyendo las famosas luchas de los tiempos de Felipe IV y Felipe V; imponiéndose el asunto por el color de las descripciones que resucitaban el hecho con todos sus detalles, con los trajes de los personajes, con el aspecto del lugar, con el medio ambiente de la época.

De su obra de erudito y de historiador, como por desgracia acontece tantas veces en nuestra tierra en que el espíritu práctico de sus hombres industriales no ha en-

trado todavía en los hombres de estudio, es más lo que está inédito que lo que ha llegado al público y aun á reducido público de los devotos del arte. Tiene Doménech recogido un caudal inmenso para la Historia del arte decorativo de Cataluña y son á millares las papeletas con dibujos que encierran sus arcas de estudioso avaro, cada una de las cuales ilustrada por numerosos dibujos de los que algunos se reproducen en esta revista, conteniendo cada uno de ellos una obra de arte antiguo de la patria, verdadero diccionario de Viollet-le-Duc de Cataluña, pero más preciso y más verídico, y en el que hay los manantiales de ese arte renovador, de ese arte espejo del alma de nuestra tierra.



Lápida sepulcral de la Familia Valls y Vicens en el Cementerio del S.O. de Barcelona

Doménech es catedrático de la Escuela de Arquitectura, pero casi hasta ahora no lo ha sido de Historia del Arte, á la cual ha dedicado tantas horas, ni de Teoría de la Arquitectura, ni de Composición de edificios, ni de proyectos. Por una de tantas anomalías propias de España, él, temperamento inquieto, se ha visto condenado á investigar las ciencias de la composición de las rocas y las recetas de las argamasas y hormigones y á bregar en los problemas de la ventilación, la calefacción, la iluminación y la acústica de los edificios.

Pero, por una de aquellas rarezas de los hombres, más frecuentes de lo que parece, por aquel parentesco entre las ciencias fisico-naturales y el arte, tal vez por lo que ambas cosas tienen de absoluto, es Doménech de los pocos que se sientan en las cátedras de estas disciplinas en las escuelas oficiales poseyendo estudios que constituyen verdaderos progresos para la ciencia.

Tiempo atrás, en uno de los pequeños departamentos de la Biblioteca del Ateneo, entreteníase en hacer extrañas combinaciones de líneas sobre el papel: aquellos trazados de telaraña eran su estudio de iluminación solar, original aplicación de la Gnomónica formada por él y solución de curiosísimos problemas arquitectónicos é higiénicos que resuelven con toda precisión las cuestiones hasta ahora vagas de la orientación de los edificios y de la forma y dimensiones de los huecos.

En cierta ocasión presentose á oposiciones obtando á la cátedra de aplicación de las ciencias físicas á la arquitectura y conocimiento de materiales de construcción de la Escuela de Madrid y, contra el parecer de los arquitectos que figuraban en el tribunal y por el voto unánime de algunos boticarios, obtuvo la cátedra un caballero que realizaba análisis cuantitativos tarando con perdigones y que de entonces acá ha honrado la ciencia oficial constituyendo la cotidiana broma de sus discípulos.

No hay que decir que tampoco es Doménech académico de aquí ni de ninguna parte.

* * *

¿Quién lo diría que un hombre de tal naturaleza fuese un hombre político? ¿Qué efecto debe producir en aquel mundo del Congreso donde Cánovas era un monstruo y Moret es un sabio, ese extraño diputado catalán que casi no habla y á quien rodea una atmósfera de respeto y de poder, como si él fuese el *Deus ex Machina* de un gran movimiento, de un movimiento temible que sacude un extremo del país, — el más rico é inteligente — con sacudidas de vida nueva que son convulsiones de muerte para tantas y tantas cosas caducas como están al caer?

Ese hombre modesto que habla poco, que habla

con cierta timidez hasta con la gente inferior é inculta, es el hombre de las Bases de Manresa, las famosas Bases por él escritas y casi por él impuestas á aquel partido de poetas, regido hasta entonces por maestros en *Gay Saber*, como un ejército de artistas ó un regimiento mandado, no por el general, sino por el músico mayor.

Y el hombre que creaba aquel sistema político y lo hacía discutir solemnemente, era todo un artista, era el autor de las obras cuyas reproducciones exhornan éste número de *Hispania*, era el hombre equilibrado, arquitecto al mismo tiempo de edificios y de pueblos.

Es de todo punto curiosa la historia de esas famosas Bases de Manresa, votadas en marzo de 1892 y convertidas después por un grupo de inútiles en una especie de Corán intangible en el pensamiento y en la letra, lleno de simbólicos significados como un libro oriental, en nombre del cual cuatro caballeros particulares lanzaban excomuniones á diestro y siniestra.



Puertas interiores de la Iglesia del Seminario de Comillas

tro y publicaban encíclicas con aire pedantesco de dómine, como si fuesen los pontífices guardianes de una antigua ley.

Hacia ya algún tiempo que un grupo de jóvenes buscaba la manera de constituir una federación de asociaciones para la propaganda de nuestras doctrinas de amor á Cataluña. Esas tenían por aquel entonces una extraordinaria vaguedad, natural en todas las ideas verdaderamente nacionales. Quien concebía una especie de provincialismo semejante al que concibiera Milá y Fontanals, con la creencia en el hecho de la variedad dentro de la unidad de los pueblos de España; quien soñaba con un romántico pasado que no debía volver... una especie de recuerdo de una historia ya finida, de un ideal muerto, digno de un museo arqueológico ó de los desvanes nacionales; quien, entre los nuestros, consideraba una idea muerta la de la personalidad de Cataluña.

« El espíritu general de la época, decía en la mis-

ma asamblea de Manresa un sabio catedrático, sintetizando este pensamiento, lleva en sí la existencia de grandes nacionalidades: nosotros somos hijos de la época... Reivindicar la personalidad respectiva de las regiones que constituyeran antes nacionalidades independientes y autónomas, exigiendo el cumplimiento del pacto bajo el cual se unieron, sería trastornar la Historia... Aquellos tiempos harán siempre latir nuestros corazones, despertando en ellos recuerdos de gloria, pero querer transportarnos á ellos valdría tanto como renegar de la Historia... Por eso no hay que pensar en restablecer, unidas de nuevo por los lazos de la federación, esas regiones con sus organismos autónomos é independientes.»

Tan solo unos pocos veían en el regionalismo un sistema político adecuado á los conjuntos de pueblos de unidad poco menos que hilvanada, para usar una palabra que vuelve á actualizar la subida al poder del señor Silvela. Algunos menos comprendían en toda su significación nacional para Cataluña el problema complicado que ha traspasado ahora sus fronteras, que ha sido discutido por la prensa de fuera Cataluña y de fuera España, que ha escalado el Parlamento y se ha convertido en la *cuestión de Occidente*, tan importante para España como la famosa cuestión de Oriente para el decadente y moribundo Imperio Turco.

Esos jóvenes, contra la voluntad de la falange de poetas enamorados de la idea precisamente por su misma vaguedad, después de trabajos y discusiones, fueron vencedores más que imponiendo su pensamiento, por el poder de su actividad sobre la inactividad moruna de los hombres maduros, dedicados á las letras ó á las artes con la indolencia de quien practica un culto del cual es á la vez dios y sacerdote; y el resultado de la victoria fué la constitución de la *Unió Catalanista* y la aprobación de un reglamento y el acto de que el *Consejo de representantes de las asociaciones catalanistas* federadas, muy pocas y escasas en aquel entonces, eligiesen una Junta Permanente cuyo secretario era un muchacho de pocos años, un estudiante de la Facultad de Derecho, don Enrique Prat de la Riba, actual director de «*La Veu de Catalunya*», y cuyo presidente era don Luís Doménech.

Aquel Consejo de representantes que capitaneaban los exaltados de la idea nacionalista, eligió á Doménech para que llevase á buen término el plan de votar un programa que concretase el pensamiento de ese movimiento de arte y de poesía y de literatura y de arqueología y de historia en un programa político.

La obra de atar cabos y concretar pareceres que entonces se realizó, no quiero recordarla; que es triste tener que explicar las vanidades de los hombres serios y las pequeñeces de los hombres de mérito. Si



Chimenea monumental instalada en la Fonda de España



Detalle de la chimenea monumental

andando el tiempo viese algún día en el mundo una estatua levantada á uno de esos hombres de debilidades y vanidades femeninas, sentiría remordimiento por haber robado una ilusión á mis compatriotas excesivamente inclinados á ver lo pequeño y á figurarse los grandes hombres como semi dioses, exentos de las tonterías comunes á la mayoría.

Corramos un velo sobre esos aspectos cómicos que hay en el fondo de las cosas más grandes. Contemplemos el espectáculo en su superficie sin pensar en la tramoya, en los bastidores surcidos y remendados y en el algodón teñido que debe semejar púrpura, ni en la purpurina que ha de parecer oro de ley, ni en el cartón que debe aparecer cual mármol ó bronce.

Era yo estudiante cuando, como premio del maestro al discípulo aplicado, recibí el nombramiento de delegado por mi ciudad natal, nombramiento que se servía hacerme el Consejo de representantes de las sociedades catalanistas federadas, y acababa de concluir la carrera cuando asistí á la hoy famosa «Asamblea general de delegados de la *Unió Catalanista*» que en Manresa votó las Bases para la constitución regional catalana conocidas con el nombre de Bases de Manresa.

Al Doménech político se le conocerá más que por otra cosa, por la lectura de sus discursos presidenciales del memorable Congreso celebrado en 1892 del cual vamos á transcribir algunos párrafos traduciéndolos del catalán, que hoy, después de lo acontecido en España de entonces acá, tienen todo el valor de profecías :

* * *

« Bienvenidos seais los que os juntaís hoy por primera vez para trabajar todos juntos en la obra de restauración de la Patria Catalana. Si hasta ahora la habíais hecho revivir digna y respetada, aislados, desde vuestras casas, con vuestros trabajos particulares,

en las corporaciones y sociedades locales ó en públicos escritos de múltiples conocimientos humanos, dándola, ante propios y extraños, personalidad inteligente y activa en artes, ciencia é industria, tratad hoy de volverla á la autónoma vida que la corresponde y necesita para su vigoroso progreso y prosperidad. »

« Aquel antiguo espíritu autonómico de Cataluña y de muchas de las demás regiones de la Península que tanto estorbaba y estorba á nuestros gobernantes centralistas, que tantas veces se ha intentado destruir hasta ahogándolo en sangre en nombre de la unidad nacional, ha sido en todas las épocas de desgracia el germen más robusto de la organización española para resistir las grandes invasiones, para reconstituir la nación en los grandes desastres de nuestra historia. No es de este sitio, en el cual precisamente nos juntamos hoy, sacar ejemplos de esa fuerza regeneradora; ellos vienen por si mismos á la memoria con los nombres de esa ciudad y de sus alrededores. Bajo la protección de su recuerdo hemos venido expresamente á ampararnos.

« La altiva raza maravillosamente dotada de las más bellas cualidades externas de prestigio y de dominio cuando el poder la acompaña, la raza que tan ufana y hasta orgullosamente ha asumido la represen-



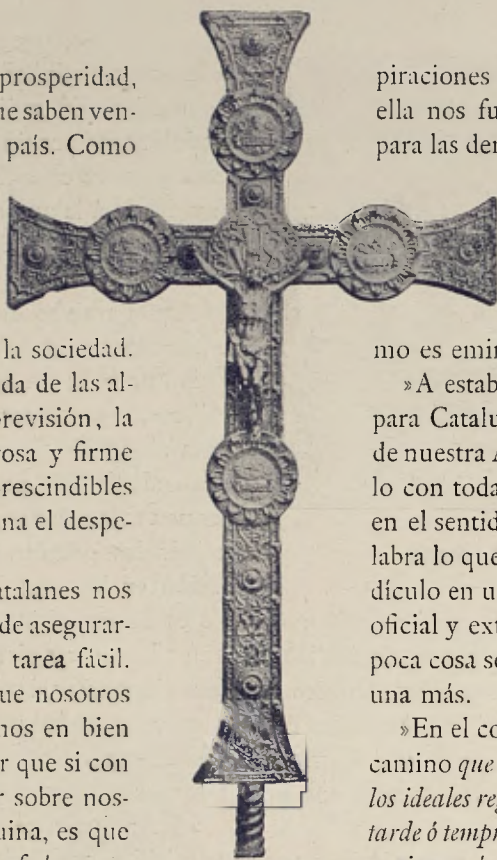
Detalle de la chimenea monumental

tación de España en las épocas de prosperidad, no parece dotada de las virtudes que saben vencer la adversidad y regenerar un país. Como despavorida la vemos descender, perdido el antiguo esplendor, la vemos caer sin tino en la ruina, la vemos hundirse sin juicio en las luchas enconadas de clases que amenazan destruir la sociedad. No parece sino que esté desposeída de las altas capacidades de orden y de previsión, la asiduidad en el trabajo y la vigorosa y firme organización que son hoy día imprescindibles para atravesar con próspera fortuna el despenadero en que nos hallamos.

» Y en esas cosas sí que los catalanes nos reconocemos maestros. Hasta puede asegurarse que ellas serían para nosotros tarea fácil. Todos estamos convencidos de que nosotros seríamos los únicos que saldríamos en bien del mal paso y es preciso confesar que si con relativa tranquilidad vemos venir sobre nosotros la amenazadora y común ruina, es que todos, seamos de la opinión que fuésemos, tenemos confianza como último remedio y refugio en la fuerza de regeneración tantas veces demostrada por Cataluña.

» Inútil sería querer infundir nuestro espíritu á toda España, inútil pretender guiarla. Nos faltan medios y fuerza para hacerlo. Ni nos creerían ni nos querrían seguir si tal camino emprendiésemos.

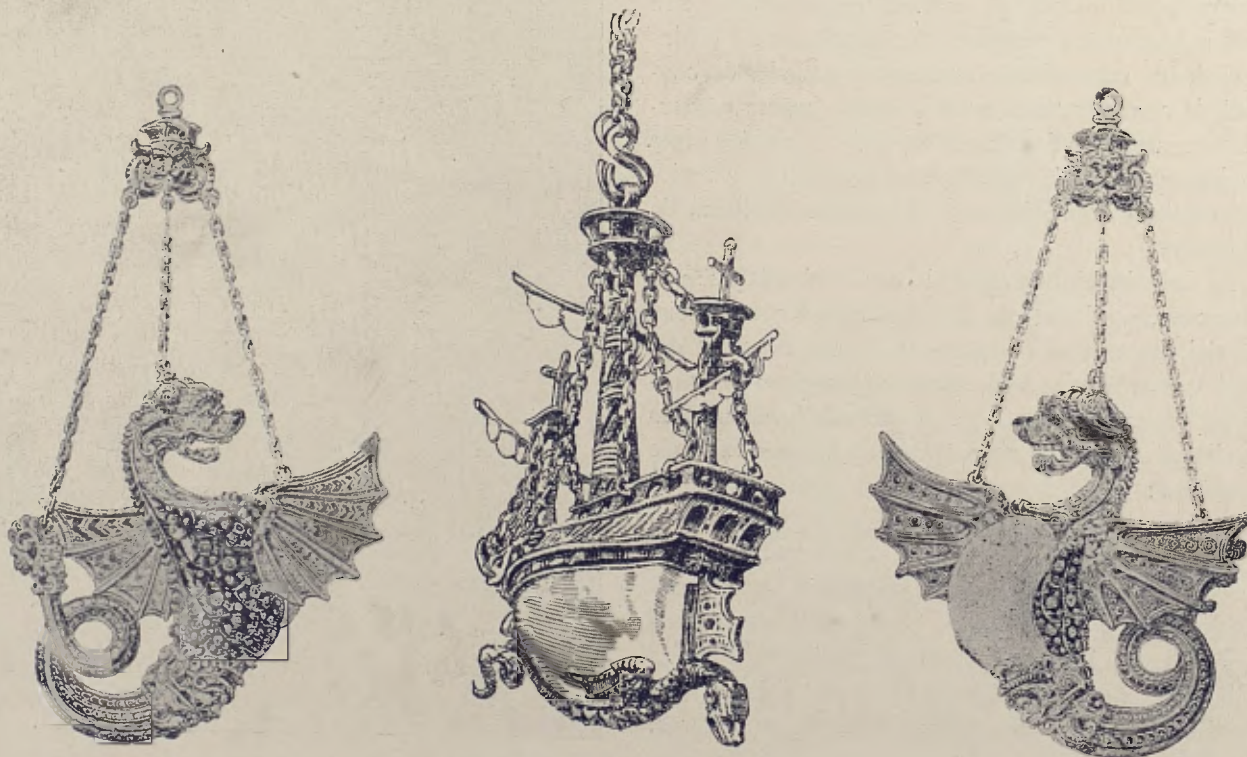
» Hoy por hoy, nos es preciso limitar nuestras as-



piraciones de regeneración á Cataluña. Si á ella nos fuese dado aplicarlas, pronto sería para las demás regiones españolas un ejemplo viviente que no tardarían en seguir á mayor ó menor distancia todas ellas según sus especiales aptitudes. Y he aquí como la causa del regionalismo es eminentemente española.

» A establecer principios de reconstitución para Cataluña tiende el tema de deliberación de nuestra Asamblea. Pero, es preciso afirmarlo con toda claridad: no es una constitución en el sentido que se da vulgarmente á esta palabra lo que venimos á discutir. Resultaría ridículo en un país en que tantas se han hecho, oficial y extraoficialmente y de las cuales tan poca cosa se ha cumplido, venir ahora á hacer una más.

» En el convencimiento de que, de seguir el camino que hoy lleva el gobierno de los pueblos, los ideales regionalistas han de venir á la práctica tarde ó temprano, empezamos á hablar de ellos, venimos á comunicarnos nuestras privadas meditaciones y procuramos ir fijando entre nosotros un criterio y atraer la distraída atención de nuestros compatriotas sobre nuestras aspiraciones, que, de manera más ó menos vaga y latente, tal vez sin darse cuenta de ello, siente todo buen catalán en su interior. Como suele decirse, queremos ir formando alrededor del nuevo organismo un medio propicio, una atmósfera favorable en la que pueda crecer exuberante y desarro-



Dibujos de dijés — • joyells — antiguo

llarse robusto y sin viciaduras.

» De lo que hoy proponemos, solo Dios sabe lo que quedará el día en que llegue á la vida práctica. Quererlo prever, sería pretender dibujar por adelantado la planta que se encuentra aún dentro la simiente: escojámosle el terreno y el aire y el agua favorables, sembraremos buena semilla y el árbol saldrá lo más robusto posible, pero tal como lo críen el sol y las tempestades, el buen tiempo ó las lluvias que pasen en su vida.

» No es pues, una Constitución ni un programa político definitivamente cerrado el que ha de ser objeto de nuestras deliberaciones: son motivos de meditación que proponemos, principios no desarrollados aún sobre los que hoy deseamos que se encamine al Regionalismo.» (1)

Y votadas que fueron aquellas famosas Bases, consciente de la obra realizada, volvía el maestro á fijar su significado.

«Sea favorable ó adversa la suerte que en lo porvenir tengan, hemos cumplido con nuestro deber. Cuando camina á su perdición la nación española; cuando atiende el egoísmo de cada cual á salvar de la general ruina su particular fortuna ó explotar el público desastre para hacerse otra nueva; cuando nadie cree ni puede creer posible la regeneración de la España actual, entregada á idénticos vicios y sistema que han causado su ruina, deber es de los hombres honrados y de buena voluntad juntarse para trabajar en la obra de restauración de la parte que salvarse pueda del general naufragio.

» Hijos nosotros de la nación catalana, que tiene fuerzas todavía para regenerarse, deber nuestro es el de trabajar para su porvenir, ya que nada podemos hacer para su presente. De buena fe y por su propia voluntad vino Cataluña á formar parte del Estado español; leal y esforzadamente

(1) «Deliberacions de la Assamblea de Delegats de l'Unió Catalanista,» celebrada en Manresa en 1892.



Fachada de la casa Thomas



Escalera de la casa Thomas

sirvieron á éste nuestros abuelos, llevándolo á la prosperidad; leal y heroicamente combatieron su ruina y, obstinados é indomables, se opusieron, hasta morir con las armas en la mano, á la desatentada política central que tenía que llevarnos y nos ha llevado al abismo. Nada le debemos al estado español. Nada más que agravios sangrientos y cruentas humillaciones. Y otra vez nosotros, los motejados de separatistas, no dirigimos los ojos fuera de España ni hacia las prósperas y vecinas naciones que nos recibirían con los brazos abiertos, sino que, *cuando se acerca la hora del desastre*, volvemos á enarbolar la blanca bandera de parlamento frente á las antiguamente hermanadas regiones ibéricas y las mandamos un nuevo mensaje de unión.

»Todavía hay esperanza de que todos nos salvemos, les decimos, si, siguiendo los antiguos tratos bajo nue-

vas formas acomodadas á las necesidades modernas, trabajais y nos permitís trabajar para aprovechar las fuerzas que, aún vivas y en estado latente, quedan en el corazón de las naturales regiones españolas.

» Desprendámonos del podrido monstruo de la administración centralista que nos corrompe la sangre y se nos come vivos; dejadnos libremente afanar desde nuestra casa en aprovechar las mercedadas riquezas que nos malversan hoy; dejad que las apliquemos en la explotación de nuestras montañas y minas, de las fuerzas de nuestros ríos, en abrirnos caminos y en crear-nos vehículos de transporte por las vías de la civilización; dejadnos restaurar nuestras antiguas artes y nuestro comercio que hizo un día vuestro dominio sobre Europa, que dió crédito y gloria á los colores de esta bandera de que os mostráis tan orgullosos y á la cual tanto habéis dejado decaer; dejadnos avanzar libremente por el camino que ha de llevarnos otra vez á la vanguardia de los pueblos civilizados. Nosotros tenemos fe y fuerza y lo realizaremos.

» Mejor de lo que yo aquí sabría hacerlo, condensadas quedan en las Bases que acabais de aprobar nuestras aspiraciones; que ellas atraviesen con buena fortuna *los temerosos tiempos que corremos y los más oscuros y tempestuosos que se nos vienen encima*. Limpios de toda viciadura y del corazón de nuestra tierra hemos escogido los materiales de esa nave, que es para nosotros arca santa en la cual fiamos la salvación de la patria y á la cual lanzamos al mar de la pública discusión. *Duramente será combatida: yo no espero que llegue á buen puerto sin averías*. Mas ella ó sus astillas dirán á nuestros hijos y á nuestros nietos que con honda pena vimos los tiempos de corrupción y sin fe que nos tocaron en suerte, que no pusimos las manos sobre los despojos de la patria decaída y que, con recta intención, impulsamos á nuestros compatriotas á alzarla de la bajeza en que se hallaba sumi-

da. Si Cataluña pudiese contar con el esfuerzo de todos sus hijos, triunfante y fácil empresa sería la de su restauración y prosperidad.» (1)

Y al año siguiente en 1893 el diputado catalán que ha pedido cuentas al gobierno español de su desgobierno en Cataluña, volvía á profetizar el desastre terrible con palabras tristísimas de hombre profundamente conocedor de los males de España. Esas palabras son el epílogo de la descripción del estado de las obras públicas en Cataluña y de la pesada máquina española, que, cobrándonos contribuciones como si se tratase de un estado rico, nos proporciona servicios de estado pobre, donde la iniciativa privada vive una vida de país europeo y la administración pública de país africano.

« El objeto inmediato de este estudio, decía Doménech, (2) es mostrar á nuestros compatriotas la prosperidad material de que sería capaz Cataluña si se gobernase á sí misma y pudiese disponer de su caudal, y su objeto definitivo sería preparar la ejecución, más ó menos remota, de tantas y tantas obras como necesita el progreso á que nuestra tierra aspira.

»Tendría asimismo este estudio otro resultado: el de demostrar con su sola exposición la absoluta impotencia de la administración centralista española de ponernos al corriente de lo más elemental que ejecutan los pueblos modernos todos en materia de obras públicas.

»Al cabo de dos ó tres cientos años que llevamos de centralismo, sería ingenuidad digna de la bienaventuranza creer que el Estado español puede dejar de andarse con rodeos y entrarse definitivamente por el camino del orden y de la administración, abandonando sus inveterados vicios de presunción orgullosa, de imprevisora desidia, de desorden y desmoralización.

» Por gobernarlos según estos vicios, perdimos los dominios de la Europa central y de Italia; por los mismos vicios perdimos un continente americano; *por regirlos con estos vicios estamos perdiendo las Antillas y perderemos las posesiones de Oceanía.* Los mismos vicios consumieron los tesoros que de América nos vinieron; luego todas las riquezas de la Iglesia española, los bienes nacionales y de la corona, los de los municipios y corporaciones y todo cuanto había vendible y empedible en España.

» Y todavía hay quien dice que las razas del Norte y de Le-

(1) «Deliberacions de la Assamblea de Delegats de l'Unió Catalanista» celebrada en Manresa en 1892.

(2) «Deliberacions de la segona Assamblea de Delegats de l'Unió Catalanista» celebrada en Reus en 1893.

vante debiéramos infundir en el gobierno central nuestro vigoroso instinto práctico: hasta hay quien habla de catalanizar España cuando no nos quieren en ella, ni hay fuerza ni inteligencia humana capaces de desviar la corriente. Ni el más grande genio legislador, ni la administración más sabia que pudiese establecerse sabrían ni podrían hacer evolucionar hacia un trabajo económicamente utilizable á la inmensa inpedimenta burocrática que en todas las ramas del gobierno central llevamos áuestas; la mayor energía se encoje ante el clamor de centenares de miles de familias que viven dentro la hacienda pública ó la roen por fuera y que casi en su inmensa totalidad son absolutamente inútiles para la asidua práctica y detallada labor de las mejoras materiales.

» Cuando os encontréis frente la gran masa de una de esas antiguas y desvencijadas máquinas motoras, no penseis jamás en remiendos y reformas.

» El único medio consiste en hacerlas añicos y refundir las piezas».

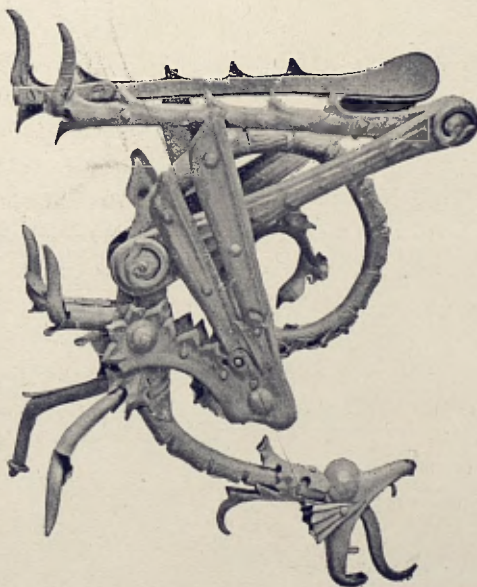
* * *

Todo el mundo sabe como esos vaticinios se cumplieron y la influencia que eso tuvo en la vida pública de nuestra tierra.

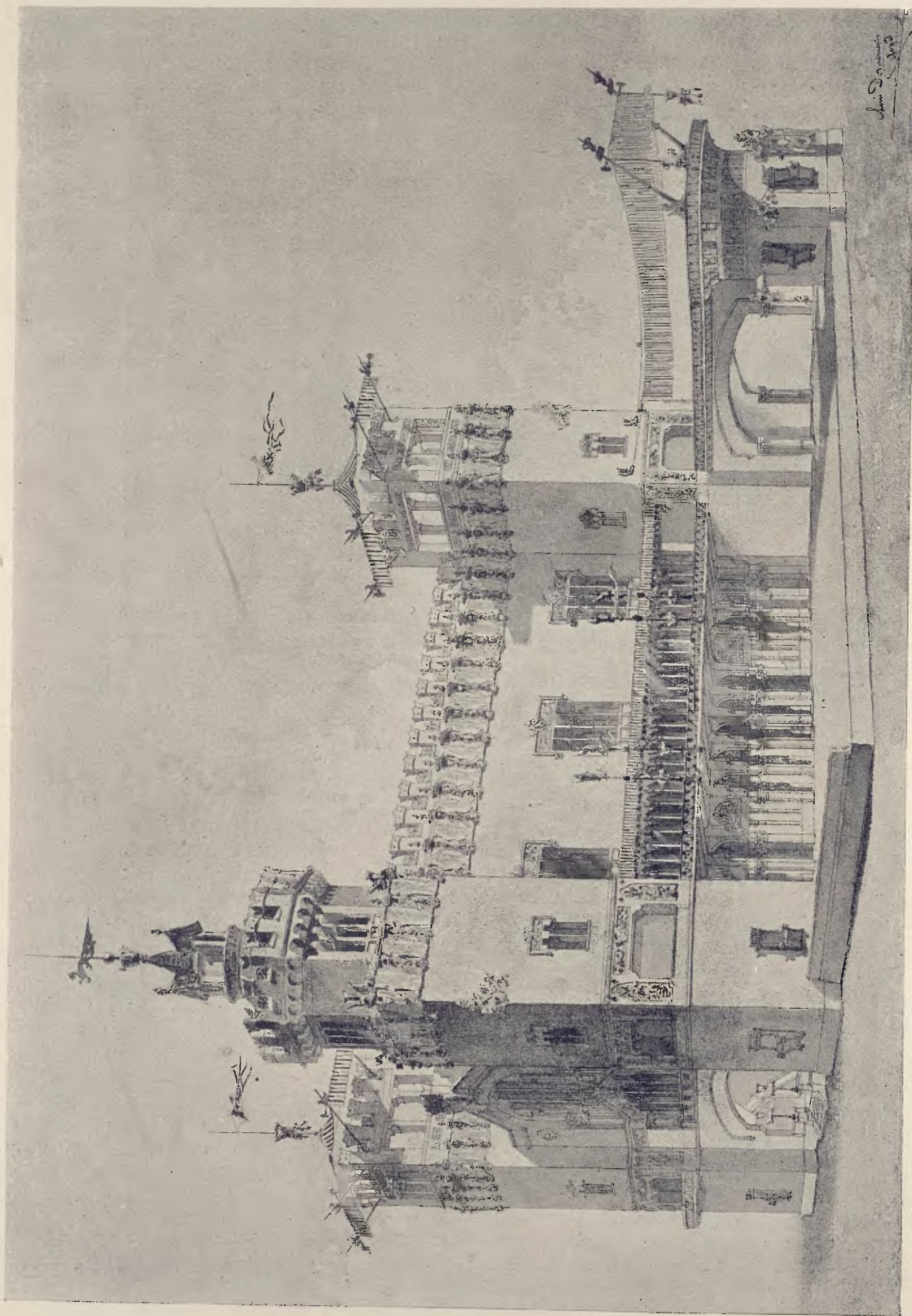
La acción en aquellos momentos de Doménech en la vida barcelonesa es asaz conocida.

El es quien organiza, para atender al posible desgobierno de la ciudad en aquellos días de amenaza de las escuadras extranjeras y de la anarquía interior, la Junta de los *Cinco Presidentes* de las principales sociedades barcelonesas, para que fuese como un gobierno popular que previniese los males que á la ciudad pudiesen sobrevenir. La federación de las Sociedades Económica de Amigos del País, Instituto Agrícola Catalán de San Isidro, Ateneo Barcelonés, Fomento del Trabajo Nacional y Liga de Defensa Industrial y Comercial, ha sido desde entonces una institución barcelonesa y catalana que contribuye en gran modo á la orientación de la vida de Cataluña.

En el momento en que escribo las presentes líneas, cuatro años después, la acción fecunda de esa Junta que salió al exterior al presentar Cataluña un mensaje al Rey por los ilustres patricios don Luís Doménech, presidente del Ateneo, don Juan Sallarés, del Fomento, el marqués de Camps, del Instituto Agrícola, don Sebastián Torres, de la Liga de Defensa y el malogrado doctor Robert, de la Económica, no ha dejado de sentirse un momento; prosi-



Detalle de la Veleta de la casa Thomas



Proyecto del Café Restaurant del Parque, hoy Museo de la Historia



"Hall" de la casa palacio de D. Ramón Montaner

guió en aquel movimiento revolucionario de protesta contra los tributos de Villaverde, continuó en las luchas electorales que llevaron á los presidentes á las Cortes, siguió trabajando después para la solución de la huelga general, y no ha concluido todavía. Hace pocos días, como embajadores de Cataluña, los presidentes han hecho sentir al Rey el clamor de los catalanes, ofendidos por el decreto de Romanones prohibiendo el uso del idioma catalán en la enseñanza é insultando la forma externa del pensamiento de este país, de la cual se han servido tantos y tantos filósofos, poetas y artistas.

* * *

Doménech fué uno de los elementos que con mayor ahinco trabajó en las famosas campañas de «La Veu de Catalunya», en cuyas páginas hizo gala de su estilo vibrante, conciso y acerado, lleno de conocimientos y de buen sentido. Algunos de sus artículos han influido poderosamente en los acontecimientos de nuestro movimiento regionalista. En medio de aquel movimiento separatista y anexionista que palpitaba en Cataluña al concluirse para España los restos de las colonias, movimiento que encarnaba la protesta de un pueblo fuerte contra los que han perdido dos mundos con su salvaje intemperancia y con su hueco orgullo nativo, él, en medio de aquellas pasiones inconscientes de los PATRIOTAS de ayer, de cuando solo los pobres, muriendo de hambre en la manigua, tocaban las consecuencias de la guerra de Cuba, en un famoso discurso de apertura de curso en el Ateneo sienta claramente la misión y el deber de los catalanes de hacer reaccionar la patria abatida é imponer á España su criterio salvador.

Ese discurso, comparando los acontecimientos de la pérdida de Cuba, Puerto Rico y Filipinas con las de los tiempos de Carlos V y Felipe II, retrata la personalidad política de Doménech, conocedor profundo de la Historia, la gran maestra de la política y es una muestra de su estilo, que podrá leerse á través de una traducción difícil de sus palabras, que no pocos literatos envidiarían.

« Debe reconocerse, decía, que el medio general moderno es de todo punto favorable á las condiciones del pueblo catalán...

» Industrioso, trabajador, inteligente y activo, previsor y ordenado, individualmente emprendedor y retenido, tiene sin duda grandes condiciones para la vida moderna. Le faltan en cambio el espíritu colecti-



Araña de la Iglesia de las minas de la «Sociedad Hullera Española»

vo de empresa, la amplitud y trascendencia de miras que se adquieren sólo con la amplia instrucción y la intervención en las grandes empresas universales. Por otra parte tiene un sorprendente espíritu de asimilación. Es admirable la facilidad con que el artista, el industrial y el comerciante se ponen, no á la cabeza pero sí á la primera fila de sus competidores de los grandes centros de actividad universal.

»El ideal de un pueblo que, como el catalán, se siente crecer sano y robusto, debe ser constituir un núcleo de civilización con vida y carácter propio, que dé á sus hijos seguridad, fuerza y prosperidad, é influya en la marcha de la civilización humana.

»Si favorable es para el carácter catalán el medio exterior moderno, no así la esfera inmediata en que tiene su vida. Campo fácil de explota-

ción ha sido para su comercio y su industria España toda, y lucrativo, aunque arriesgado empleo, ha encontrado el ahorro obtenido en los usurarios intereses concedidos por la Hacienda española. Pero la misma facilidad de productos para su trabajo y riqueza le han acarreado encogimiento y pequeñez de miras, defectos á los cuales mostrábase ya de suyo inclinado, apartándolo del universal movimiento y haciendo solidaria á su industria y su comercio de un solo mercado de producción insegura.» (1)

En el discurso al cual pertenecen los párrafos transcritos, compara Doménech la administración actual con la de otros tiempos, mostrando la antigüedad del desorden económico y de la usura del préstamo al Estado, que vive siempre del crédito extranjero; lo viejo de los buenos propósitos, del expedienteo, de los empleados numerosos é inmorales mantenidos por no tenerlos que despedir ó para ahorrarse la molestia de sus reclamaciones; el tiempo que hace que se ha reconocido la necesidad del trabajo, del *fomento de los intereses materiales*; lo antiguo de los ejércitos valientes mandados por generales que los conducen al desastre y de la marina capitaneada por marinos de tierra adentro, y los precedentes que tiene ya aquella frase del «último soldado y la última peseta.»

« Esta frase, dice Doménech, tiene su precedente aplicada por Felipe II á las guerras de Flandes quien escribía : « antes de transigirlos perderé todos mis » estados y cien vidas que tuviera, porque yo no pien-

(1) « Acta de la sessió pública celebrada al Ateneu Barcelonés el día 16 de desembre de 1898. »

» so ni quiero ser señor de herejes... y si no se puede
 » remediar todo como yo deseo sin venir á las armas,
 » estoy determinado á tomallas, y ir yo mismo en per-
 » sona á hallarme la ejecución de todo, sin que lo
 » puedan estorvar ni el peligro ni la ruina de todos
 » aquellos países ; ni la de todos aquestos países que
 » me quedan.»

» Lo cual no impidió que el implacable duque de Alba, después de haber atemorizado con las ejecuciones del *tribunal de sangre*, impotente para reprimir la insurrección que había provocado, pidiese al mismo rey que procurase por *todas las vías posibles y con todas las blanduras que en el mundo se pudiesen hallar* la reducción de los flamencos, contestando el rey á su demanda de socorro que sin dificultad le encontraría un sucesor hábil y fiel que acabase *con su moderación y clemencia una guerra que no se puede fenecer con las armas ni á fuerza de severidad.*»

La consecuencia de ese estudio es la siguiente :

« Dentro de España, solamente una franca solución autonomista lealmente planteada, podría dar satisfacción á las aspiraciones históricas y á las modernas necesidades de Cataluña.

» Restaurada en su gobierno, volvería á ser nuestra tierra la más firme muralla de la decaída España contra extranjeras ambiciones.

» El estudio y las experiencias del pasado y de los últimos desastres nos han llevado al firme convencimiento de que somos llevados á la común destrucción.

» Sin la debida representación en el gobierno del Estado (ya que todos sabemos como ésta se simula.) Cataluña se considera ajena á los actuales desastres, muchos de los cuales habían sido ya previstos por nosotros.»

Recientemente, con la autoridad que le daba su cargo de *diputado por Cataluña*, ha podido repetir Doménech las mismas ideas, definiendo en el congreso de los diputados la política catalana.

* * *

Alguna vez, leyendo ciertos periódicos de Barcelona que atacan sin conocerle á Luís Doménech y viendo como cierta gente sale de su nulidad unicamente contra los que se levantan por encima del común nivel, he sentido el temor de que una fatalidad haya condenado nuestra raza á ser gobernada por extraños ó regida por esos sabios aparentes, apergaminados y serios, únicos que se hallan á cubierto de la

baba venenosa de los enemigos de que nuestro pueblo progrese, y á seguir su camino viviendo una vida mansamente *burguesa*, contentándose con ser una encogida medianía de un primitivo estado de civilización, como si fuese un pueblo de raza *yankee* degenerado.

Los que sabemos cuanto cuesta encontrar quien abarque la complejidad de la vida de un pueblo, los que saben cuan pocos hombres completos hay entre nosotros y cuan pocos dejan de llevar dentro una cabeza de artista ó de pensador un cerebro de hortera, tememos por el porvenir de nuestra raza, que hoy no llevaría á buen término aquellas grandes empresas dirigidas por hombres del comercio barcelonés y sostenidas por nuestros ciudadanos que, como los de las ciudades italianas y flamencas, lo eran de ciudades ricas por el trabajo y por éste ennoblecidas. Y aquel temor se mezcla con la duda de si aquí el común de los hombres, por efecto de su educación, es inferior al de otros países ó el medio es bastante descorazonador para impedirles que abran el camino que, ancho y holgado, abren otros.

Al contemplar lo que queda aún por hacer, el estado de nuestras ciudades comparado con el de los pueblos más afortunados de Europa, la instrucción de nuestros sabios oficiales, el valer de nuestros políticos, la cultura de los ricos y los poderosos, la tarea difícil que se debe realizar y los que deben realizarla, nuestro espíritu decae á veces, nos sentimos desalentados por el pesimismo y vemos irrealizables los empeños que hemos acariciado durante nuestra vida.

En algunas ocasiones he podido ver en el hombre de quien hablo ese descorazonamiento, debido á los momentos de paro propios de toda lucha ó á los de colapso que siente el espíritu fatigado. Pero otras veces, al escucharle ó al estudiarle, al contemplar su obra, sobre todo su obra social, siento el deseo y la fiebre del trabajo en esa tarea colectiva de reedificar nuestra patria, de crear aquí un arte y una cultura, de transformar aquel encogimiento y aquella *avara pobreza* de que nos habla el Dante en una vida amplia y próspera, de trocar el trabajo tosco de exportación hispano-americana en un trabajo culto y europeo.

Con unos cuantos hombres como Doménech, este sueño se convertiría pronto en realidad.

J. PUIG Y CADAFAICH

Traducido del catalán por M. G.



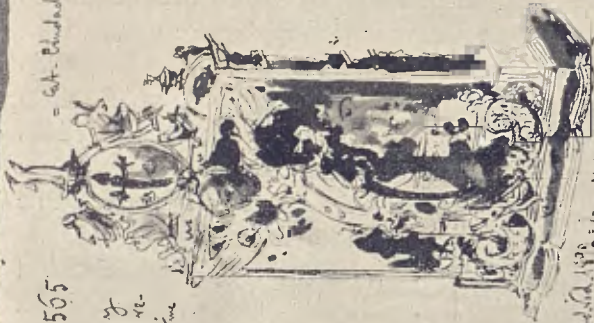
Manicomio de Reus
 Elemento de una imposta en Azulejos

Joyeria =

Portejoyas = 1565

de plata dorada y
en el centro = dorado de
blanco de oro
que es del S. XI

Alt. 0'34



Según dicta el autor de 1565 = lám. XXXIII y XXXIV

1565
= cat. Ciudad Real

Nidria = Cuchetas = S. XVIII = Cuchetas
cat. Cabot's Liverpool



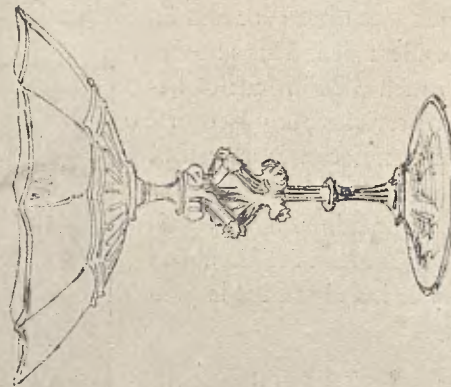
Alt. seg. Nidria. 1889 = lám. 21

791

Nidria = Coppe = S. XVI ó XVII = Cuchetas (2)

cat. Nidria.

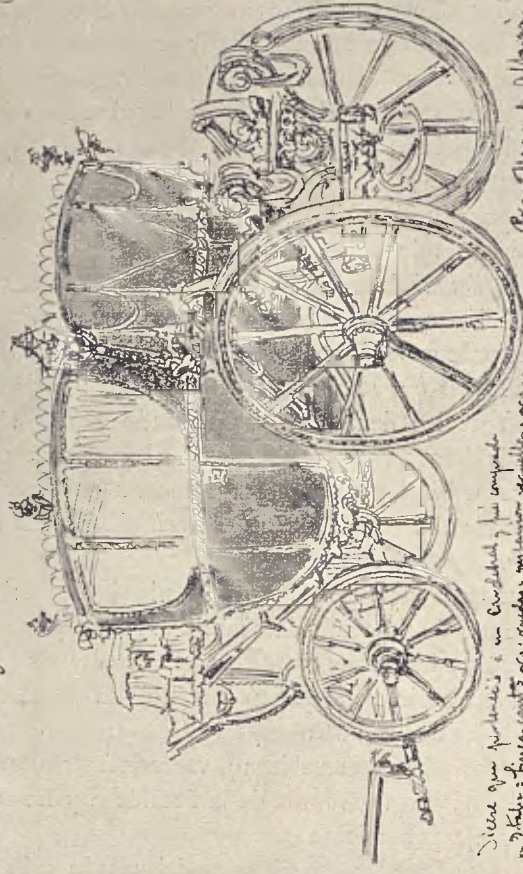
Coppe pariente a cat. Nidria de Cuchetas
(No. abril 95)



Alt. seg. Nidria. 1889 = lám. 26

799

Quillitas = Carroza = S. XVIII = Nidria.



Dice que por donde es un Carroza y por donde
en Nidria = Carroza, cat. 5 de 1889, por donde se ve el
Nidria en la parte superior, la cual es la que se ve en el
Nidria de la parte superior, la cual es la que se ve en el
Nidria de la parte superior, la cual es la que se ve en el

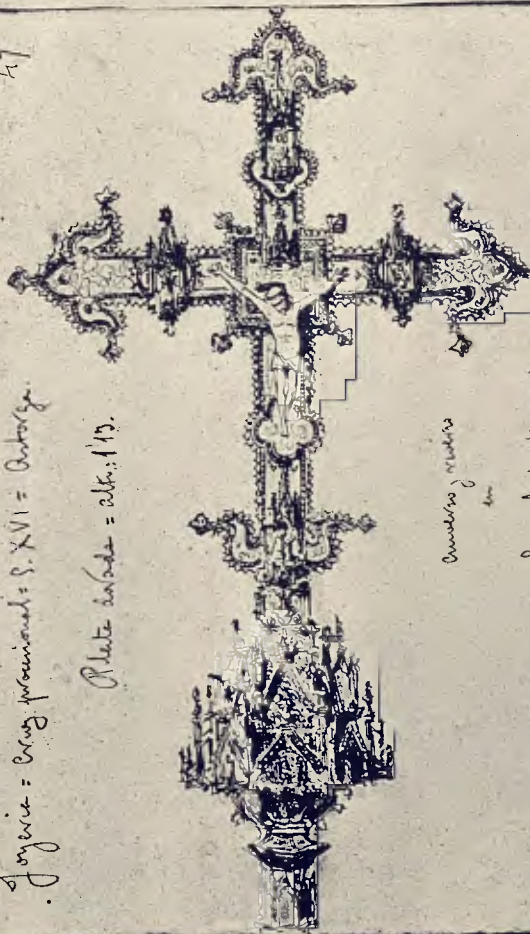
Prop. Nidria de Alfarero.
Fot. S. Nidria = pl. 667 y 668

667

49

Joyeria = Cruz procesional = S. XVI = Asturias.

Plata labrada = alt. 1'15.



Cruz procesional

Dep. p. hist. Madrid: 1992 = don. XXXV y XXXVI

Niños: Cope = ~~XXXX~~ = P. XVI = Valencia. = don. 1'10 = prop. Taller Rull 1925



Don. en alt. Dep. p. Murcia: 1958 = don. XXXI

87

Joyeria = Caliz = S. = L. Brindis de don
- Caliz labrado de D. Vitoria.



Don. = don. orig. Dep. p. = don.

50

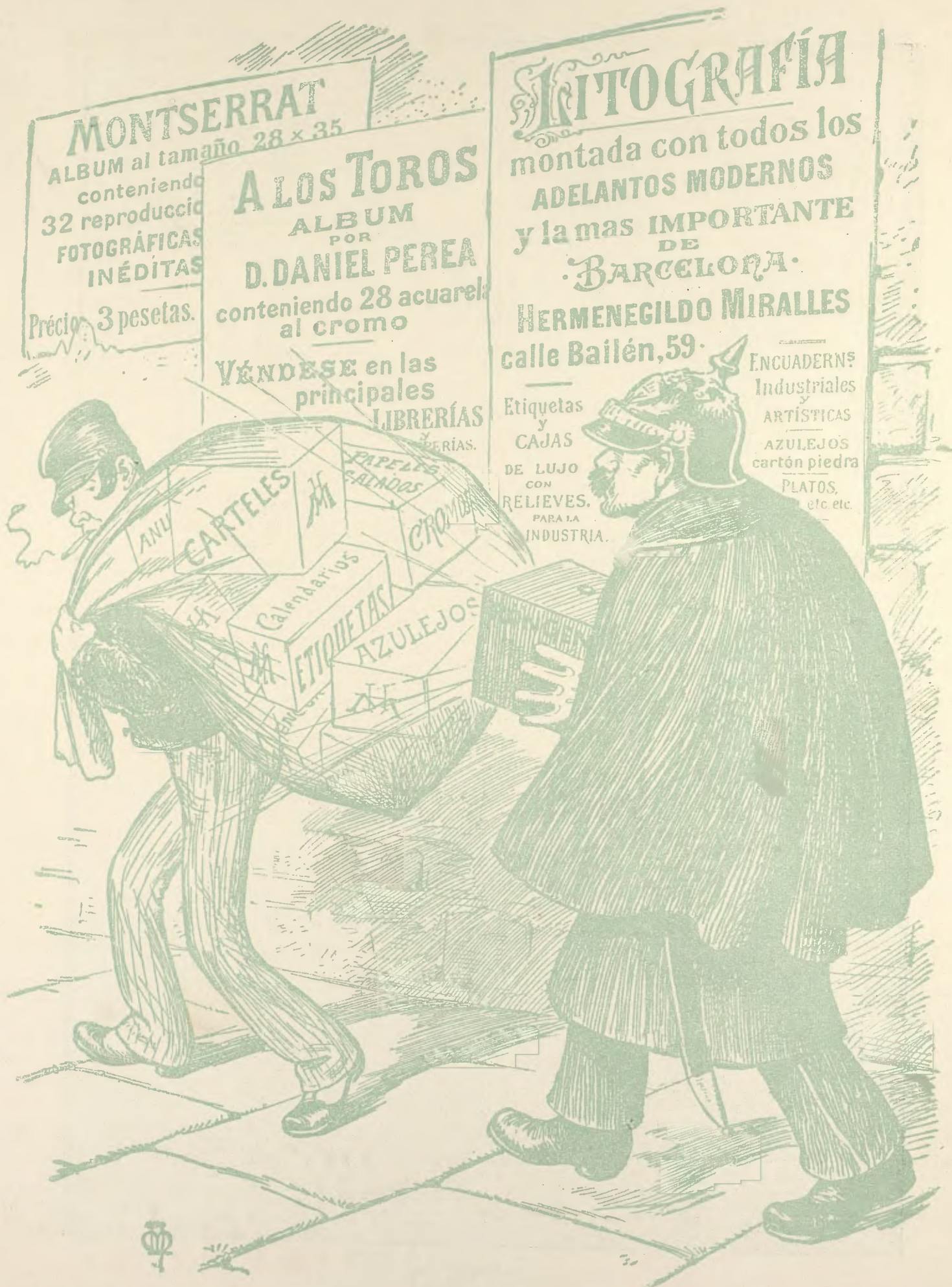
Joyeria = Cruz procesional = S. XV & XVI = Orense

Plata labrada = Orense = (Cruz procesional p. el altar)

alt. = 1'15



Dep. p. hist. Madrid: 1992 = don. XXXV y XXXVI



¡Mire que tiene bemoles este descubrimiento! ... ¡Poder ver lo que lleva ahí dentro ese granuja sin necesidad de echarle el guante!